

Si tiene que ver con el ser humano, debe tener sentido...

Entrevista con Bruno Huber (1930-1999)

Verena Bachmann

Astrologie Heute número 82 (diciembre 1999/enero 2000)

Entrevista celebrada el 30 de julio de 1999 en Adliswil (Zurich). (Bruno murió el 3 de noviembre del mismo año).

Verena Bachmann: Bruno, ante todo quiero agradecerte que me hayas recibido para realizar esta entrevista. Siempre empiezo las entrevistas con la misma pregunta: Imagínate que alguien que jamás ha oído hablar de ti te pregunta quién eres. ¿Qué responderías?



Bruno Huber: Primero me gustaría saber quién es esa persona (risas). No es tan fácil. .. probablemente empezaría con lo oficial: soy psicólogo y astrólogo. Combinando estos dos campos de conocimiento he conseguido cosas esenciales en mi vida. Además, soy alguien a quien le gusta tratar con personas... esto es lo que, más o menos, diría.

VB: Eres un astrólogo internacionalmente conocido, diriges una escuela que lleva tu nombre y has desarrollado un método astrológico muy difundido. ¿Cómo ha ocurrido?

BH: Es una larga historia. Empecé estudiando astronomía. Más exactamente física, con astronomía como asignatura de especialidad. En las primeras clases, el profesor de astronomía renegaba constantemente contra la astrología. Yo tengo una cuadratura Urano/Saturno en mi horóscopo y ante este asunto, reaccionó.

VB: ¿Cómo?

BH: Empecé a interesarme por la astrología. Busqué libros de astrología en una librería y di con *Horoscopia* de Alfred Fankhauser (el único que encontré por aquél entonces, en 1947). Me pasé toda la noche leyendo el libro y me fascinó. Aunque con mi formación académica podía refutar muchos de los argumentos que allí se aducían a favor de la astrología, el tema me cautivó. Tras continuar algunos meses estudiando astronomía (y después de haber calculado y dibujado mi primer horóscopo), me di cuenta de que el ser humano me interesaba más que las estrellas.

VB: ¿Dejaste tus estudios de astronomía?

BH: Continué con la astronomía pero cambié de carrera y pasé a estudiar psicología. Y, además, también empecé a dedicarme a la astrología. Como las afirmaciones de los diferentes libros de astrología de la época eran muy contradictorias entre sí, con el tiempo, la astrología empezó a repugnarme y finalmente la dejé de lado. En medio de mi gran frustración, tiré todos mis libros de astrología pero curiosamente guardé los horóscopos que había dibujado.

VB: ¿Cuándo empezó a interesarte de nuevo la astrología?

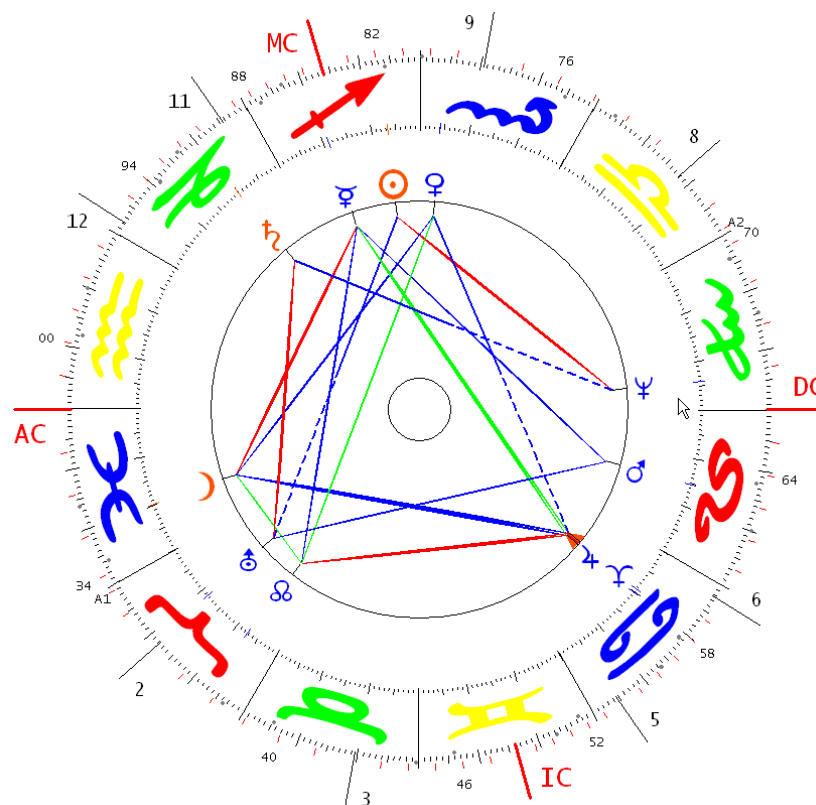
BH: Aproximadamente dos años después. En mis estudios de psicología utilizábamos muchos casos de estudio y un día volví a buscar mis horóscopos e intenté trabajar con ambas disciplinas a la vez. Con lo poco que tenía a disposición, al principio no fue nada fácil.

VB: Empezaste con la astrología a los 17 años. ¿Qué imagen tenías de ella a esa edad?

BH: Mi madre estaba muy interesada en el esoterismo: primero los rosacruces, después Alice Bailey, etc. De vez en cuando mencionaba la astrología y yo me reía de ella. En una de sus estanterías tenía el libro *La verdadera historia de la astrología* de Fankhauser que me parecía tremendamente oscuro (a diferencia de *Horoscopia* que, como he dicho cayó en mis manos más tarde y tenía un lenguaje mucho más claro). En este sentido, mi sangre estaba un poco «intoxicada»: esto podría decirse.

VB: ¡Así pues, el asunto ya estaba casi en el aire desde muy pronto!

BH: Sí. Sin embargo, primero tuve que acabar mis estudios y también tuve que atravesar una fase de auténtico ateísmo; tuve que luchar contra todo esto.



Bruno Huber
29.11.1930, 12h55, Zurich

VB: Hace un momento has mencionado que en tu investigación astrológica de base utilizaste la psicología. ¿Cómo lo hiciste?

BH: En mis estudios de psicología había aprendido estadística pero, como muy pronto pude comprobar, desde la perspectiva astrológica no tenía ninguna utilidad. Entonces encontré a otras personas que realizaban investigaciones parecidas: tomaban conceptos utilizados en psicología y los asociaban con conceptos empleados en astrología. Pero eso tampoco funcionaba. Así que decidí dedicarme a investigar los fundamentos de la astrología. Primero empecé con los signos, después continué con las cruces, después con los temperamentos, etc. Durante ese tiempo observé a docenas de personas y comparé sus formas de reaccionar con sus disposiciones pero eso tampoco me satisfizo. Y, finalmente, me dediqué a la investigación de los planetas.

VB: Fue una época verdaderamente pionera.

BH: Sólo hay que imaginarse como eran los libros de astrología de entonces: conceptos abstractos desordenadamente mezclados con correspondencias por principio y muy concretas. Yo me concentraba en los conceptos abstractos e intentaba encontrar las definiciones esenciales. Éste fue un trabajo que realicé progresivamente durante unos 20 años, basándome en historiales de casos reales.

VB: ¿Cómo los conseguiste?

BH: Gracias a Roberto Assagioli, el fundador de la psicósintesis. En 1958 nos invitó a Louise y a mí, a ir a la Toscana y le hablé de mis investigaciones astrológicas. Lo encontró estupendo y puso a mi disposición todos los historiales de sus clientes. Assagioli había profundizado mucho en el esoterismo y era amigo de Alice Bailey. De esta forma pude tener entrevistas con cientos de personas y comprobar mis hipótesis astrológicas. Fue en esa época cuando, entre otras cosas y de una forma más o menos accidental, descubrí el *punto de la edad*.

VB: ¿Cómo ocurrió?

BH: Mientras realizaba las entrevistas, en un plazo de tres semanas llegaron unas diez personas que tenían un problema parecido con el trabajo o con su profesión. Todos tenían treinta y tantos años y, por supuesto, investigué las casa 6: profesión y trabajo. Me di cuenta de que todos tenían un cambio de signo, más o menos en la mitad de la casa 6. Empecé a hacer cálculos con diferentes cifras y finalmente descubrí que dividiendo la casa en 72 partes, es decir en 72 años, el cambio de signo coincidía con la edad en que se desencadenaba el asunto. Realicé más comprobaciones con otros horóscopos de mi archivo y obtuve el mismo resultado.

VB: De esta manera descubriste el punto de la edad pequeño, ¿no es así?

BH: Exacto. Después apliqué la analogía – como es en lo pequeño, es en lo grande – y el resultado fue el punto de la edad grande, que recorre todo el sistema de casas en 72 años. Así empezó.

VB: ¿Y cuándo fundasteis la Escuela Huber, junto con tu mujer Louise?

BH: La escuela empezó en 1968 pero el instituto (API-Instituto de Psicología Astrológica) en 1964. Al principio sólo hacíamos trabajos escritos; de hecho era Louise quien los hacía. En esos cuatro años escribió muchísimo. Yo en esa época estaba

atravesando un período de crisis. No sabía lo que quería hacer: por una parte estaba la astrología pero por otra parte quería ser artista. Durante un año no hice nada más que pintar. Hice pinturas muy bonitas pero en el traslado a nuestra casa me las robaron todas. Evidentemente antes ya había pintado y después también lo he hecho pero, precisamente las pinturas que hice cuando creía haber encontrado mi vocación de pintor, todas fueron robadas. Eso fue una clara señal, una especie de «recibo».

VB: ¿Fue entonces cuando empezaste a dar clases?

BH: Sí, porque cada vez más personas querían que les enseñara astrología. Hablamos con Louise y pusimos en el periódico un anuncio de un curso de astrología. En esa época todavía no había cursos. Mi primera conferencia introductoria del curso la di en el restaurante Karl der Grosse y fue el 12 de marzo de 1968. Asistieron unas 25 personas y 20 empezaron el curso.

VB: Te defines como un «psicólogo astrológico». ¿Qué significa exactamente?

BH: Ante todo soy psicólogo y eso para mí es muy significativo. Dicho de forma simplificada: trabajo como psicólogo con las personas e intento ayudarlas a llevar mejor sus vidas. En el horóscopo veo un instrumento de diagnóstico que puedo considerar e investigar desde el punto de vista psicológico.

VB: ¿Finalizaste tus estudios de psicología?

BH: Sí, aunque tuve algunos problemas con la estadística.

VB: Mirando atrás, ¿cuáles han sido las estaciones o puntos de cambio más importantes de tu vida?

BH: Hay varios. Sin duda, uno de los más importantes fue a los 28 años que, según el método Huber, corresponde al *punto de reposo* de la casa 5. Estaba por primera vez en un campus que había organizado Roberto Assagioli. Allí me sucedieron cosas bastante extrañas. No en grupo sino cuando estaba solo. Tuve visiones que me afectaron profundamente y que dieron un giro a mi vida puesto que me apartaron del pensamiento académico que entonces predominaba claramente en mí.

VB: A través de tu madre ya habías tenido relación con el esoterismo, ¿no es cierto?

BH: Sí. Además, Louise y yo habíamos estado tres años en la Escuela Arcana de Ginebra. Casi nos sabíamos al «Tibetano» de memoria. Pero a mí todo aquello me parecía un asunto muy racional; muchas cosas no me convencían.

VB: ¿Qué tipo de visiones tuviste en el campus?

BH: Desaparecí durante dos días. Estaba sentado en el parque, había meditado... ¡y de repente desaparecí! Me buscaron pero no me encontraron hasta al cabo de dos días. Después de los dos días aparecí de nuevo en el mismo sitio. Fue un intenso encuentro con lo no terreno.

VB: ¿Has tenido otro tipo de experiencias extraordinarias a lo largo de tu vida?

BH: Sí, mi primer encuentro con la muerte. Fue en 1964. Tenía una terrible angina que me postró en la cama con 40 grados de fiebre y de repente noté que no podía respirar. Con mis últimas fuerzas balbuceé: «Alcanfor, alcanfor...». Louise encontró alcanfor en algún lugar y me lo puso en la nariz, con lo cual me recuperé. Fue una vivencia extraña y muy intensa: no podía respirar y eso es tremendo. Creí que iba a morir y, de hecho, me vi yaciendo muerto. Fue un punto de cambio en mi vida. A partir de ese momento empezamos a trabajar en astrología, es decir, estimulé a Louise a escribir; puede decirse que la mandé de avanzadilla: fundamos nuestro instituto, el API. Esto fue una decisión previa para nuestro trabajo posterior. Evidentemente esto también ocurrió en un *punto de reposo*: el de la casa 6.

VB: El giro hacia el interior...

BH: Sí. Perder el contacto con el entorno: por una enfermedad o por las visiones que tuve en el campus de Assagioli.

VB: En tu horóscopo puede verse, no sólo una gran sensibilidad, sino una tendencia hacia el misticismo.

BH: En mi infancia ya sufrí por mi sensibilidad.

VB: ¿Por qué?

BH: Tenía una hermana pero sólo tenía 6 años y mi madre tenía miedo de que me pasara algo si salía a jugar a la calle con los demás niños. Así que acercó mi cama a la ventana de mi habitación para que pudiera mirar fuera pero estuviera bajo su protección. Y yo observaba el mundo desde la ventana. Esto duró 4 años.

VB: Pero no estabas enfermo, ¿no es cierto?

BH: No, mi madre sólo quería protegerme: y yo aprendí a observar. Tengo recuerdos muy claros incluso de cuando tenía solo dos años. Fuera había un pequeño jardín y una calle. Evidentemente no podía entender lo que la gente decía pero intentaba descifrarlo: fantaseaba. Cuando, finalmente, mi madre me dejó salir a jugar a la calle, evidentemente no tenía nada de experiencia en cuanto a cómo relacionarme con los demás niños y ellos se burlaban de mí. Pero cuando algún niño decía algo que en realidad no pensaba, me daba cuenta enseguida. No sé por qué pero sencillamente tenía la seguridad de que no era cierto. Esto fue cada vez más pronunciado... probablemente fue una preparación para mi posterior trabajo como psicólogo.

VB: Parece que descubriste muy pronto la parte oculta del ser humano.

BH: La cuestión de las dos partes del ser humano, una que muestra y la otra que no, me llamó la atención desde muy pronto. De todos modos trataba mis experiencias al respecto siempre con una gran objetividad interior. Me decía: «Tengo esta impresión pero en realidad sé esto otro...» «¿Cuál es la diferencia?». Siempre abordaba las cosas de forma científica, de lo contrario no podía resolverlas. Cuando no podía explicarme algo, me planteaba internamente la pregunta y buscaba información hasta que

encontraba una respuesta. Tuve que aprender este arte muy pronto para no perder los nervios.

VB: Esto te ayudó a avanzar.

BH: Para mí esto se convirtió en un principio muy productivo: reflexionar una y otra vez, y buscar más información hasta encontrar algo que verdaderamente tuviera sentido. ¡Esto es lo decisivo! Para mí, un principio mental que no funciona en la práctica no tiene ningún valor.

VB: En tu horóscopo se ven ambas partes: una más orientada hacia el mundo y otra más apartada.

BH: Tengo cinco planetas cerca de puntos de reposo y cinco más cerca de cúspides, es decir, introversión y extroversión.

VB: Ambos polos son importantes para ti, esto queda claro en varios puntos de tu horóscopo.

BH: Son decisivos. De pequeño tenía un sueño recurrente. Arriba veía una barra con cuerdas elásticas colgando y ganchos en ellas. Y abajo veía otra barra, también con cuerdas elásticas y ganchos. En los sueños, y también en mis sueños despierto, siempre intentaba unir las cuerdas de arriba con las de abajo. Esta visión se repetía una y otra vez; era una imagen permanente. No quería que unos ganchos colgaran, que los otros estuvieran en el suelo y que no tuvieran nada que ver entre sí. Por eso, al desarrollar mi modelo conceptual astrológico y psicológico he intentado que sea un modelo sintético y no uno formado por miles de partes inconexas. Eso no era fácil, sobre todo si debía funcionar en el ser humano.

VB: Quisiera regresar al tema del misticismo, la sensibilidad y la espiritualidad. ¿Cómo conseguiste integrar en tu vida las experiencias que tuviste a este respecto?

BH: No consigo situarme dentro de los conceptos que utilizas.

VB: ¿Cómo lo describirías?

BH: Para mí se trata del grado de conciencia con el que continuamente me enfrento. Yo quiero entender el mundo, quiero comprenderlo cada vez mejor, y es condenadamente grande y complicado. Siempre hay algo nuevo que todavía no he visto o no he comprendido, sea en el ser humano o en el cosmos. Para mí existe una completa analogía entre el ser humano y su mundo, y el cosmos. No sólo en sentido astrológico sino en sí mismo. Y si en mí hay algo parecido al misticismo, consiste en que en ningún lugar me siento tan en casa como en el espacio exterior.

VB: Una bonita imagen

BH: Ésta es para mí la Gran Madre: ahí me siento como en casa.

VB: El espacio exterior y tu conexión con él. ¿Es ahí donde te sientes como en casa?

BH: Sí. Todavía no he estado ahí afuera pero ya de niño solía decir: «No moriré antes de haber estado en la Luna» (risas). Esto también tiene «gato encerrado»...

VB: En tu horóscopo destacan los temas Júpiter y Sagitario. Los conceptos de verdad, encontrar el camino, justicia, desarrollo y evolución; pero también fe, con lo cual se establece una relación con Piscis. ¿Cómo has experimentado el tema Júpiter-Sagitario? ¿Cómo te manejas con este tema?

BH: Del mismo modo, para mí, pertenecen al mismo frente. Sagitario está muy orientado hacia el mundo, quiere conseguir algo en él; por otra parte, Júpiter está en Cáncer con Plutón en la espalda, en el *punto de reposo* de la casa 5. Cuando el *punto de la edad* pasó por ahí tuve la experiencia visionaria que antes he relatado... Pero es verdad, soy un buscador de la verdad... y un filósofo a escondidas.

VB: ¿Cómo que a escondidas?

BH: No quiero aparecer como filósofo. He leído a demasiados filósofos que me repugnan. No me llamaría a mismo filósofo por nada del mundo. ¡Me pueden colgar muchas cosas pero esta no! (risas) Pero, evidentemente, yo también filósofo... es buscar el sentido. Todo debe tener sentido, si tiene que ver con el ser humano... puesto que si no tiene sentido, el ser humano no se siente feliz. Lo manejo de una forma tan científica como lo hago con mi parte mística, la que proviene del signo de Piscis.

VB: En tu horóscopo aparece otra polaridad: por una parte un énfasis de fuego y Júpiter dominante y, por otra, un énfasis de agua y Neptuno dominante.

BH: Fuego y agua. ¡Exacto!

VB: Muchas personas con este tipo de temperamentos contrapuestos hacen esfuerzos por hacer justicia a ambos temperamentos. ¿Cómo lo has solucionado en tu caso?

BH: Mi madre me transmitió un principio que siempre me ayuda. Cuando me metía demasiado rápido en alguna cosa, siempre me decía: si se complica, siéntate y reflexiona... y cuando hayas acabado ¡reflexiona de nuevo! (sonrisas). Estimuló mucho mi pensamiento y esto también fue algo clave para mí. No el pensamiento aprendido sino lo que denomino «propio pensamiento consciente», el pensamiento que se observa pensar a sí mismo, de la misma forma que yo me observo a mí mismo al observar. Intento alcanzar un alto nivel de racionalidad con mi conciencia y así mantengo los opuestos unidos en mi interior.

VB: ¿Mediante la observación?

BH: Mediante la observación, la reflexión y finalmente mediante la aplicación. ¡Comprobando si funciona! Esto también corresponde al principio de Sagitario: querer ir más allá.

VB: Has mencionado varias veces el pensamiento, lo cual me lleva a tu Mercurio. Otro planeta clave en tu horóscopo: tiene una posición fuerte en el MC. Por otra parte, no tienes ningún planeta en los signos de aire: un tema clave en tu vida. Urano, la octava

superior de Mercurio, aparece como planeta sustituto y, junto al Nodo Lunar Ascendente hace de la enseñanza tu tarea en la vida.

BH: Claro. Curiosamente, descubrí las capacidades mercuriales como algo especial en mí bastante tarde. No sabía que tenía capacidades mentales especialmente pronunciadas: siempre las consideraba como algo normal. Tomé conciencia de Urano a través del enfrentamiento, primero con mi madre, después con los profesores y más tarde con los jesuitas, con quienes me formé durante un tiempo.

VB: ¿Estuviste con los jesuitas?

BH: Sí, durante un tiempo tuve la intención de convertirme en un jesuita laico. Encontré a los jesuitas tras una fase de ateísmo en mis primeros años de estudiante. La agudeza de su pensamiento me fascinaba. Estuve formándome con ellos durante dos años y medio. Ahí fue donde verdaderamente aprendí a pensar. Y también aprendí a observar cuidadosamente el pensamiento de las personas con que trataba, y a reconocer las grietas y resquebrajaduras del mismo. Todos intentamos disimularlas. Los jesuitas están especializados en ver a través de estas grietas.

VB: ¿Porqué no te quedaste con los jesuitas?

BH: En última instancia porque no podía aceptar la autoridad. Para ser definitivamente un jesuita laico, tenía que prometer obediencia absoluta. Y yo no podía hacerlo. Discutimos toda una noche sobre este tema y finalmente tuvieron que despedirme. Para mí, con esto se cerraba el capítulo: para siempre. Pero yo obtuve un enorme beneficio de aquella época: el entrenamiento de mi instrumento mental. Pero la fe y todo lo demás que conllevaba no era para mí. Por lo demás, los jesuitas me han estado observando durante años. Estuviera donde estuviera, fuera el país que fuera: siempre había un jesuita entre los oyentes.

VB: ¡Es sorprendente!

BH: Tuve que prometerles que jamás haría propaganda contra la iglesia católica. Me controlaron durante unos treinta años.

VB: ¿Todo el tiempo?

BH: En cada clase había uno. Evidentemente, no lo manifestaban en público pero yo tenía una visión entrenada y los reconocía en su forma de argumentar. Querían saber si mantenía mi promesa.

VB: Quisiera abordar otro tema de tu horóscopo: imposición y agresión. Puedo imaginar que, para ti, es un tema importante y a la vez problemático.

BH: ¡Ya lo creo! La agresión y la imposición como finalidad en sí no existen para mí. Pero si se trata de sostener un principio espiritual, lo defenderé en cualquier terreno. ¡Y tengo una enorme resistencia! En lugar de violencia y agresión, dispongo de una gran resistencia: Marte está en *punto de reposo* y recibe aspectos azules...

VB: Veo otra cosa: aparte de que Marte está interceptado, también hace aspecto con Quirón. Aquí hay una fuerte referencia a un conocimiento de gran profundidad, pero también muestra una gran vulnerabilidad en lo referente a peleas, luchas o confrontaciones.

BH: Sí, es cierto.

VB: ¿Lo sabes?

BH: Sin ninguna duda. Nunca me he podido permitir ser agresivo. Tal vez he tenido momentos de rabia, pero nunca me he podido permitir un comportamiento agresivo para alcanzar una meta: mi ética no me lo ha permitido. Por eso tampoco tomé el camino corriente en astrología sino que fundé mi propia escuela: para poder ir por mi propio camino. De esta manera no tenía que discutir con los demás sobre quien tenía la razón. Al principio me ocurrió algunas veces: enloquecía cuando, tras hacer alguna objeción, la persona en cuestión no daba ninguna respuesta clara sino una cita de algún libro. Después decidí tomar mi propio camino. Para mí, ésta fue también la solución para no volverme agresivo. Empleaba la energía en un «estar ahí», en persistir. Mi lema siempre ha sido no abandonar; continuar siempre hacia adelante tanto si se producían reacciones como si no.

VB: Aparte de tu Marte en signo fijo, esto también se muestra en tu Nudo Lunar en la casa 2, que indica que se debe desarrollar persistencia. Pero quisiera volver al tema de Neptuno/Piscis. Tienes una cuadratura Sol/Neptuno, la Luna en Piscis y Ascendente Piscis. Estás mucho en público, tratas a menudo con personas. ¿Cómo te manejas con tu sutil capacidad de percepción y con tu permeabilidad?

BH: Ésta es la parte más difícil. Creo que no siempre lo manejo demasiado bien. Me pido demasiado en lo referente a mi sensibilidad. Durante 30 años, mientras daba clases, siempre estaba ahí para los demás; estaba ahí en todo momento... y eso fue demasiado. No lo pude resistir. En mi inconsciente profundo se fueron acumulando residuos y añicos. Y en un determinado momento aquello fue demasiado. En 1991 tuve un infarto de miocardio y ahora tengo este tumor.

VB: ¿Cómo te sientes ahora? Tras el infarto del 1991, ahora esta enfermedad amenazante...

BH: (interrumpe) ... mortalmente amenazante.

VB: ¿Cómo lo llevas?

BH: Tiene dos partes. Por una parte, ahora puedo y debo concentrarme de una forma cada vez más clara en lo que tengo en el corazón. Por otra parte se trata de que me retire del frente. Ahora ya no doy cursos. Así estoy por el momento.

Un detalle interesante al respecto: tuve el infarto de miocardio cuando el *punto de la edad* hacía un trígono con Neptuno. Yo hubiera esperado que algo así se desencadenara bajo el influjo del poderoso Saturno pero sucedió un poco antes: en el momento exacto del trígono con Neptuno. Esto me mostró que una dimensión no superada me pedía atención. En este sentido, es significativo que Neptuno y la Luna estén en signos opuestos.

VB: Mientras contemplaba tu horóscopo se producía en mí una impresión de una gran presencia y fuerza en lo referente a cuestiones públicas pero cuando se trata de ti como individuo se muestra una cara totalmente diferente. Me he preguntado ¿qué pasa con esto?

BH: (sonrisa) Esto no es tan simple. De pequeño aprendí a guardarme mi mundo interior para mí; en ese momento, de otro modo no hubiera salido bien. Como siempre he sido muy sensible, veía y experimentaba cosas que los demás no hubieran entendido. Hubieran dicho: ¡está chiflado! En consecuencia, no tenía sentido compartirlo. Por ejemplo, una vez le dije a alguien con toda franqueza que, en realidad, él no pensaba eso que acababa de decir. Esto desencadenó golpes contra mí. De esta manera aprendí, ya de niño, a guardarme mi mundo interior para mí. Así que tengo naturaleza de ermitaño: puedo estar solo horas y horas sin problema. Nunca se me hace aburrido ni me surge la necesidad de estar con los demás.

VB: En base a tu horóscopo también diría que la necesidad de retiro es algo que surge una y otra vez.

BH: Cierto. Y hoy me he creado esta posibilidad; por lo menos en parte. Aquí tengo mi estudio y en el piso de arriba mi habitación y una pequeña cocina, de manera que cuando lo necesito puedo estar solo. De vez en cuando lo necesito; de lo contrario me siento mal. Está claro que en mi horóscopo hay suficientes factores (sobre todo Mercurio) que permiten la exposición pero no debe ser excesiva. Esto forma parte de esta profesión de estar ahí para los demás. Esto ya era así con mi madre. Tenía una pequeña peluquería y era conocida porque su puerta estaba abierta para todos. Las personas iban a cortarse el pelo porque, en el fondo, tenían problemas. Era una especie de madre confesora con argumentos muy razonables (los cuales basaba en sus conocimientos esotéricos).

VB: ¿Te educó tu madre?

BH: Fui educado por dos mujeres: mi hermana y mi madre. Mi padre aparecía de vez en cuando, la mayoría de las veces con el aliento oliendo a cerveza. En aquellos tiempos de guerra y crisis, no tenía trabajo y casi siempre estaba buscando empleo. Para mí, casi no entró en escena. Sólo más adelante me di cuenta de algo en mí que provenía de él. Era un buen artesano y de vez en cuando me dejaba trabajar con él; me enseñó a manejar las herramientas.

VB: Ahora quisiera hablar del tema de las relaciones. En tu horóscopo se constata una parte muy delicada y sensible que me hace pensar que para ti la armonía psíquica es muy importante.

BH. ¡Absolutamente!

VB: Pero con tu Venus en Escorpio en la casa 9, también buscas intensidad y profundidad en la relación. Venus en retrogradación enfatiza la fuerte relación con el colectivo. Pero algo común a todos los factores es la gran importancia de los sentimientos...

BH: Sin ninguna duda. No tengo demasiado aprecio por la sensiblería sentimental, que me da incluso risa; pero los sentimientos profundos tienen una gran importancia para mí, independientemente del tipo de persona o del tipo de relación de la que se trate. La autenticidad es muy importante... y también la verdad.

VB: A Venus en Escorpio le gusta penetrar en el núcleo de las cosas. Hasta ahora hemos hablado de ti pero has mencionado varias veces a tu esposa Louise. Has compartido la vida con ella y habéis organizado gran parte del trabajo de forma conjunta. Esta relación es central en tu vida. ¿Cómo os conocisteis?

BH: Nos conocimos a través de la Escuela Arcana. Louise era alumna de la escuela y mi madre era la «secretaria» de Louise. La Escuela Arcana enseña por correo y a cada alumno se le asigna un «secretario» que es un alumno con más experiencia que le da información y supervisión. Mi madre ejercía este rol para Louise. Yo había planificado un viaje a Alemania y mi madre me dio una carta para Louise, por si pasaba por Stuttgart. Mi madre pensó que tal vez Louise podría darme un plato de sopa, ya que yo andaba muy mal de dinero. Fue en 1952, justo después de la guerra.

VB: ¿Y cómo fue el primer encuentro?

BH: Como un relámpago en un cielo despejado. Aquella misma tarde ya me había enamorado. Louise tenía una presencia muy intensa: era como un «panzer», probablemente, una consecuencia de las vivencias de la guerra. Pero en su interior percibí una esencia «de oro». Y de repente supe que era «la» mujer; la única. Anteriormente había conocido a otras mujeres pero esas relaciones eran siempre como juegos. Eran interesantes durante un tiempo pero después se volvían superficiales y surgían peleas. En otras palabras: nunca había salido bien. Pero con Louise fue completamente distinto. Nos conocimos en agosto de 1952 y a principios de 1953 ya estábamos casados.

VB: Así que lleváis 46 años casados.

BH: Y continuamos juntos. Pero esto se debe a que hemos tenido una base espiritual común desde el principio. Para esto se requiere a alguien con una estructura de pensamiento parecida; no necesariamente con los mismos dogmas pero sí debe existir un lenguaje común. Y en nosotros esto funcionaba. Ambos estábamos interesados en la astrología: ese mismo año, antes de conocernos, Louise había empezado con la astrología. Siempre hemos sabido a dónde queríamos ir: siempre nos hemos dirigido hacia el mismo objetivo. Y eso ha sido nuestra «masilla»: nuestro alineamiento. Queríamos hacer algo que sirviera al desarrollo de la humanidad y todavía lo mantenemos... Evidentemente, en el plano psíquico hemos tenido nuestros altibajos.

VB: Forma parte de ello.

BH: Pero si el plano espiritual está claro, lo otro no importa mucho.

VB: Has enfatizado lo común. ¿Hay algo opuesto y complementario?

BH: Somos absolutamente complementarios, como dos polos; mejor dicho: como dos mundos. En cuanto al carácter y a la opinión condicionada por el entorno somos

absolutamente polares. Pero hasta en los detalles; por ejemplo: Louise tiene dolor de estómago y se toma una pastilla; pues bien si el que tiene dolor de estómago soy yo y me tomo la misma pastilla, no me hace ningún efecto. Yo debo tomar lo contrario... o algo parecido. Esta complementación produce buenos resultados. En nuestro trabajo en la escuela también nos complementamos de manera fabulosa. Jamás hemos tenido luchas competitivas.

VB: Con dos personalidades tan marcadas podrían surgir problemas.

BH: Pero no es el caso, porque somos fundamentalmente distintos. Lo que uno no sabe hacer, el otro lo hace muy bien y viceversa. Nunca tenemos peleas. Ha habido momentos en los que yo he tomado decisiones porque Louise no quería o no podía, pero siempre hemos tirado de «nuestro carro», no del mío.

VB: Quisiera regresar a tu enfermedad: la enfermedad exige siempre reflexión.

BH: En la actualidad estoy confrontado con la muerte. El médico que diagnosticó el tumor dijo que hoy en día cáncer no implica necesariamente muerte; se puede hacer algo. Y esto es lo que yo hago: hago todo lo posible. Lucho contra la muerte: todavía quiero hacer más cosas pero la aceptaré cuando llegue. En cualquier momento puede ocurrir que mis fuerzas lleguen a su fin: la muerte no es una barrera.

VB: Dices que todavía tienes cosas que hacer. ¿Qué es importante para ti?

BH: Hay algunas cosas... (reflexiona)... aunque visto en conjunto ya no hay nada tan importante. Mi trabajo creativo ya está realizado. Estoy en una edad en la que no necesariamente hay que continuar siendo creativo. Continuo trabajando en el *Astro-Glosario*.

VB: Ese «ABC de la astrología», cuyo primer volumen ya ha sido editado. Tiene la cualidad de «obra de la vida».

BH: No para mí. Sé que es algo importante pero interiormente estoy distanciado. He recopilado conocimientos durante toda mi vida. He juntado y estructurado todos estos conocimientos como un puzzle. Sobre astrología he reunido muchísimo; en eso no es fácil imitarme. Y como no existe ningún diccionario astrológico sensato, he escrito éste. Deseo poner mis conocimientos a disposición de la comunidad astrológica pero para mí ya no se trata de un trabajo creativo.

VB: ¿Tu trabajo creativo se ha completado?

BH: Ha nacido.

VB: Bruno, gracias por tu confianza.

Traducción: Joan Solé, 1999